

OPINION ESTUDIANTIL

ORGANO DE COMBATE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SALVADOREÑOS

EPOCA 21

No. 26

8 DE OCTUBRE "DIA DEL GUERRILLERO HEROICO"

Año de 1968

A Un Año de su muerte

¡EL CHE VIVE!

Guiando con su ejemplo a la juventud de América



En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

CHE

Edición Especial - 8 Páginas 10 Cts.

Revolución nacional vs. Revolución continental

Las guerras de la independencia del siglo pasado tuvieron en América Latina un marcado carácter continental. La situación de hoy sería distinta —se dice— por las siguientes razones:

a) En ese tiempo no estaban constituidos los Estados nacionales y prácticamente no había fronteras geográficas, sino imprecisos límites de las administraciones coloniales que abarcaban varias de las actuales repúblicas. Por lo mismo, en los ejércitos de la independencia había oficiales y soldados que participaron en la liberación de uno y otro pueblo del continente.

b) Con la independencia y el desarrollo desigual del capitalismo se formaron los Estados nacionales y se delimitaron sus fronteras. El desarrollo desigual del capitalismo hizo que, en el marco general del subdesarrollo de América Latina, existieran diferencias entre los países que la componen en cuanto al grado de desarrollo económico, político y social.

Las razones anteriores —se dice— determinarían el carácter nacional de las revoluciones del continente, la diversidad de fuerzas y la diferencia de tiempo en la liberación de los pueblos latinoamericanos.

La formación de los Estados nacionales

Sería iluso negar la existencia de Estados nacionales en el continente y el flujo de sus demarcaciones políticas en la conciencia de los pueblos.

Se ha dicho que las trece colonias que en Norteamérica se liberaron simultáneamente del yugo de Inglaterra hacia fines del siglo diecisiete hablaban la misma lengua; tenían las mismas costumbres, las mismas leyes, profesaban casi la misma religión y luchaban contra un enemigo común, resistiendo todas ellas suficientemente poderosas para unirlas entre sí y consolidarlas en una sola nación. El caso de las colonias españolas, a despecho de reunir esas mismas condiciones, fue distinto debido a la debilidad de la clase capitalista, a las fuertes tendencias al aislamiento de los territorios, a la dispersión territorial de las colonias y a la falta de vías terrestres de comunicación, todo lo cual se convirtió en una fuerte barrera contra la unidad continental. Las fuerzas desintegradoras, esencialmente feudales, llevaron demasiado lejos la división política de América Latina, perjudicando de manera torpe y mesquina los intereses económicos y políticos de sus pueblos. Muchas burguesías latinoamericanas lamentan, ahora, la actual atomización y suelen mirar este aspecto con mayor auidia que algunos revolucionarios. Cuando las burguesías promueven un mayor desarrollo, aspiran a encajar el mercado para sus productos, sus apetitos trascienden el límite de sus fronteras, y tienden a diluir los límites de sus administraciones para abrir paso a las integraciones económicas.

Es también el caso de las burguesías de países muy pequeños, como EL SALVADOR,

que aspiran a un mayor desarrollo mediante una integración que les proporcione un mercado más atractivo y combatible con las nuevas exigencias tecnológicas del desarrollo; tal es el caso del Mercado Común Centroamericano. En uno y otro caso esta tendencia de las burguesías resulta más presionante por su incapacidad para cosechar sus mercados mediante una verdadera reforma agraria, semejante como están de desencadenar un proceso en contra de sus intereses de clase. No es el momento de señalar las falacias y peligros de estas integraciones burguesas, efectuadas con la complacencia interesada del imperialismo. Pero no resulta oportuno alertar que a esta inclinación integracionista de la burguesía no debería responderse sólo de una manera negativa, sino oponiendo acaso una nueva y positiva forma de integración de los pueblos, hecha en su beneficio.

En ciertas partes del continente, la austeridad y grave respectabilidad que en determinados sectores populares suele confundirse con la influencia de la presente división política en la conciencia popular, suele estar influida por el pesimismo de burguesías locales que abriguen temores de las burguesías vecinas o bien de recordatorios de conciencia con ellas. Por lo demás, ni siquiera ahora, con la formación de los Estados nacionales y el desarrollo del capitalismo latinoamericano puede decirse que las burguesías latinoamericanas hayan delimitado ni aceptado definitivamente sus fronteras.

No parecería ser este el momento de decir "de esta agua no bebiera". Tampoco se trata de postular, adelantándose a los acontecimientos, integraciones futuras en el contexto de los actuales Estados nacionales del continente. Pero esta posibilidad no está excluida ni debe tenerse si se llevada a cabo por los pueblos. Históricamente, los Estados nacionales del continente se formaron dentro del juego de las contradicciones entre las fuerzas feudales y capitalistas de la época, y no existen razones a priori para afirmar que los pueblos de América Latina deban consolidar, necesariamente, esa situación. Acaso en el futuro cierto tipo de integración resulte una forma de resolver problemas económicos y de defensa comunes, y hasta una serie de problemas políticos graves que han dejado a nuestros pueblos las burguesías latinoamericanas, siempre presionadas por el imperialismo.

Eso podría resultar estimulado por la presencia de un poderoso enemigo común, que exigirá de la unión de todas nuestras fuerzas como condición indispensable para su derrota. La presencia de este poderoso enemigo común puede actuar como una fuerza aglutinante no despreciable, del mismo modo que la poderosa y agresiva Inglaterra de la época jugó un papel determinante en la unidad de las colonias inglesas de Norteamérica. Eso no fue el caso de América Latina inmediatamente después de su liberación de España. Esta última había perdido buena parte de su poder e influencia ante el pujante desarrollo del capitalismo inglés y el avance de Francia, cuyos ejér-

citos napoleónicos marchaban sobre la decadente España.

Refiriéndose a este problema, Douglas Bravo ha dicho: "La Nación de América Latina, la Gran República de América Latina, tiene 220 millones de habitantes; mucho más que los norteamericanos. Los habitantes de esta Gran República tienen de común su propio pasado histórico, casi el mismo lenguaje, iguales costumbres, similares hábitos. Hay una idiosincrasia casi igual para los habitantes desde México hasta la Patagonia. Desde el punto de vista económico sufren los mismos problemas, las mismas vicisitudes, el mismo atractivo cultural y económico, y tenemos el mismo enemigo común: las oligarquías y el imperialismo". Podría agregarse que contamos también con combates comunes.

¿Fronteras geográficas o razones político-militares?

Con todo, no es exactamente la línea divisoria la que está en el centro de la discusión.

Las altas cumbres de los Andes están hoy en el mismo sitio que ayer, y aún esperan por la línea que habría de trazarse en la divisoria de las aguas. Estaban allí, y poco más o menos servían de colosal frontera natural entre Chile y Argentina, frontera que San Martín se pudo ignorar cuando saliendo del "atlántico" virreinato de La Plata cruzó hacia la Capitanía General de Chile, que formaba parte del "pacífico" virreinato del Perú, lejano y bien distinto del que precedía al Libertador.

Cuando Bolívar y San Martín cruzaron las fronteras para llevar la lucha liberadora a otros pueblos hermanos no fue precisamente porque las fronteras geográficas de la época hubieran sido "imprecisos límites" de las administraciones coloniales y no se hubieran percatado cuando los traspasaron. No. Llevaron la lucha emancipadora más allá de sus fronteras por razones político-militares bien comprensibles y universalmente reconocidas. Hay sobradas razones para decir que hoy día también existen razones político-militares comprensibles para emprender una lucha en común, que eventualmente trascienda los límites de las fronteras, aunque no se trata, claro está, de reeditar la lucha continental de nuestra independencia exactamente en su forma, lugar y grado.

Hoy, con mayor razón que ayer

Contrariamente a lo que algunos creen, hoy razones para suponer que, en la actualidad, existen poderosos motivos para que la continentalización de la lucha emancipadora se presente ahora como más factible que a principios del siglo pasado. Por aquella época no existía integración de ningún género entre los cuatro virreinos españoles y sus menos de éstos con el Brasil. Cada uno estaba directamente unido a España y con-

tinúa poco más o menos una unidad en sí España, temiendo el desarrollo social común y la solidaridad entre posesiones, suprimió el comercio intercolonial y evitaba todo tipo de contactos e integraciones, razón por la cual las comunidades coloniales mantenían insignificantes relaciones entre sí. Las carreteras y los transportes terrestres eran virtualmente inexistentes; tan sólo lentas travesías marítimas y para los fines bien precarios permitidos por España y Portugal. Lo que hoy se conoce como comunicaciones no existía. Hoy día hay un contacto y una solidaridad regional y continental infinitamente superiores, se dispone de carreteras, transportes y comunicaciones de todo tipo. Vivimos la era de los medios de difusión.

Sería pues una lamentable paradoja que hoy se gastaran esfuerzos en telear en contra de esta lucha común en el continente precisamente por parte de aquellos que han divulgado socialismo científico entre la clase obrera. En las teorías socialistas, conocidas desde mediados del siglo pasado, aprendimos que los revolucionarios se diferencian precisamente de los demás partidos proletarios, primero, en que "en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad", y segundo, en que "en las diferentes fases del desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto".

Participación en la liberación

Se acepta que Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, no sólo lucharon por la independencia de sus respectivos países, sino también por la libertad de los demás pueblos de América; se reconoce que en los ejercicios de la independencia había oficiales y soldados que participaron en la liberación de uno y otro pueblo del continente. Pero —se dice— la situación actual es distinta.

No podríamos extendernos demasiado acerca de la presente participación —en los ejercicios revolucionarios de nuestra segunda independencia— de oficiales y soldados de distintos pueblos del continente en luchas de liberación más allá de sus fronteras. Es temprano para emitir juicios definitivos en una lucha que recién se inicia. Pero, a despecho de su corta historia, ya puede decirse que el argentino Che Guevara participó en la guerra de liberación de Cuba como el voluntario más próximo a la ley dictada por el Gobierno Revolucionario de Cuba fue para oír al Che, formalmente, la ciudadanía cubana, que ya ostentaba el corazón de todos los cubanos. En seguida fue a luchar nuevamente junto a sus compatriotas latinoamericanos, en Bolivia, donde cayó combatiendo.

Es fácil detectar en esta conduc-

ta heroica del Che un profundo sabor bolívariano y el mismo propósito de liberación continental frente al nuevo enemigo común. Este fenómeno no debería ser sustraído, como parecería ocurrir en ciertos sectores. Salvando las diferencias históricas, en uno y otro caso —Bolívar y Che Guevara— constituyen rectas personalidades políticas de su tiempo que proyectan su filosofía, su talento militar y su conducta más allá de sus fronteras. Uno y otro dotados de capacidad política y militar para proyectar una dirección centralizada y única en el medio mismo de la acción revolucionaria. El propio Debray lo había previsto mucho antes: "Cuando el Che Guevara reapareca no sería aventurado afirmar que estará al frente de un movimiento guerrillero como jefe político y militar indiscutido".

Douglas Bravo no ha vacilado en afirmar que "en nuestro movimiento de liberación han participado y vienen participando combatientes de varias nacionalidades".

Según se sabe, las opiniones del Comandante Fabio Vásquez, que encabezó la lucha de liberación en Colombia, son aproximadamente las mismas.

Es pertinente y oportuno recordar aquí que cuando un cubano cayó relictamente en las playas de Venezuela luchando por la liberación de ese país, el Comité Central del PC de Cuba dijo en su declaración de 18 de mayo: "Si fuese cierta la noticia de que el joven cubano Antonio Brines Martínez cayó por ayudar a los revolucionarios, nuestro Partido y nuestro pueblo se solidarizarán profundamente con su gesto altruista, revolucionario, internacionalista y heroico. Que la vida por servir a la Revolución venezolana no sólo está dentro de la más pura concepción marxista-leninista, sino también acorde con la más hermosa tradición de Bolívar y la patria venezolana, cuyos hijos lucharon y murieron por la independencia de muchos otros pueblos hermanos de este continente".

No se trata pues de opiniones ni de hechos sin importancia. Uno y otros conducen a pensar necesariamente en el marcado carácter continental de las luchas liberadoras de América Latina, a semejanza de las guerras de independencia del siglo pasado, o cuando menos, deberían inducir a los escépticos a sopesar con seriedad esta alternativa, que no puede descartarse con ligereza. No es ocioso recordar que para los revolucionarios, especialmente para aquellos que se sirven del socialismo científico para sus análisis y apreciaciones en los fenómenos sociales apuntados no es su magnitud actual y transitoria lo que interesa, sino la tendencia de su desarrollo, que ya puede apreciarse con claridad.

Desarrollo desigual hoy como ayer

En cuanto a la ley del desarrollo desigual del capitalismo que se invoca como otra razón para decir-

La Guerrilla en Bolivia

EPOPEYA HISTORICA



"TANI"



EFRAÍN QUIRÓNEZ A



"POMBO"



"BENIGNO"



"URBANO"

Por: HARRY VILLEGAS "Pombo"

NOTA DE REDACCION.—El combate de La Higuera, cerró de modo trágico el primer intento de desarrollar el foco guerrillero, como principio de un plan revolucionario a nivel continental que debía emplearse entre diez y quince años.

Diez guerrilleros sobrevivieron al sangriento choque con las fuerzas del ejército boliviano, entre ellas, tres cubanos: Harry Villegas Tamayo "Pombo", Daniel Alarcón Ramírez "Benigno", y Leonardo Tamayo Núñez "Urbano". Ellos y dos bolivianos, "Inti" Peredo Leque y David Adriaola "Dario", además de otro al que sólo se conoce por el sobrenombre de "Gato" y que más tarde murió, formaron una escuadra, y se alojaron del lugar en que había caído su comandante. Los otros cuatro, sumaron a su vez otro rumbo encontrando a su paso una emboscada del ejército que los eliminó totalmente.

Cuatro meses y medio más tarde, "Pombo", "Benigno" y "Urbano" aparecieron a 1,750 kilómetros de la localidad de Higuera cerca al poblado llamado Camiña, en territorio chileno. Los acompañaban dos bolivianos Efraín Quirónez Aguilar y Estanislao Vilca Colque. Los cinco iban desarmados y el primero en encontrarse fue un periodista chileno, Luis Berenguela, a quien los guerrilleros manifestaron su deseo de entregarse a las autoridades chilenas. Iban desarmados y su deseo se cumplió dos días más tarde.

A continuación ofrecieron —de labios del propio "Pombo"— el estremecedor relato de la odisea que vivieron estos heroicos guerrilleros.

El Comandante Guevara había caído y a pesar de nuestra desesperada resistencia, comprendimos que todo estaba perdido. El mismo hecho de que las acciones guerrilleras hubieran empezado prematuramente por la delación de dos desertores, había sido considerado por nosotros como algo de mal augurio.

Pero ahora no era el momento de lamentaciones. Después de haber ultimado a Willy y al Comandante Guevara —así lo creímos en ese momento— el ejército reanuda sus muertos y disparaba a ciegas contra la manigua. Ellos no tenían forma de saber cuántos eran, ni siquiera si habían muerto todos.

Hacia las cinco de la tarde los disparos se fueron haciendo cada vez más silabados. "Benigno", "Urbano" y yo, nos reunimos con "Inti" a la retaguardia para tomar una decisión. Quedábamos diez sobrevivientes y en estas condiciones, no había probabilidad de hacer frente a los "rangers". No quedaba más que retirarse, formando dos grupos para facilitar la

operación. "Inti" era el jefe ahora y a él le correspondía decidir el orden en que iríamos desplazándonos.

Rumbo a la Siberia

Quedamos, pues, separados de nuestros compañeros que se despidieron por señas, desplazándose cuando ya empezaba a oscurecer. Eran aproximadamente las seis de la tarde. El grupo nuestro quedó al mando de "Inti" Peredo y conformado por "Benigno", "Urbano", yo, "Dario" y "El Nato". El plan era ganar las alturas rumbo a Cochabamba o Santa Cruz. El ejército nos había combatido en territorio de Selva y no nos buscaría en las alturas.

No teníamos provisiones y destacamos al "Nato" para que cazase algunas cotorritas de monte, utilizando trampas, pues si disparábamos corríamos el riesgo de ser descubiertos.

Caminamos buena parte de la noche y finalmente acampamos cargando a "Benigno" de la primera guardia, mientras nosotros tratábamos de dormir un poco. El día había sido intenso y había muchas cosas en qué pensar. Los mosquitos eran una verdadera plaga en esta zona, pero no había forma de elegir.

Se dio la Diana a las cinco y treinta de la mañana. "El Nato" revisó las trampas. Habían caído dos cotorritas que sirvieron para el desayuno. El agua de las cantimploras era algo turbia y amarga, pero igual sirvió para un aceptable desayuno.

De pronto un ruido de motor tronó sobre nuestras cabezas y nos quedamos paralizados. Era un helicóptero del ejército que aun pelaba la zona. Durante casi todo el día nos movimos muy poco, por temor a ser descubiertos por el helicóptero que evolucionó hasta bien entrada la tarde. Según el último mapa de que disponíamos, sólo nos quedaba el rumbo a La Siberia, una estribación cordillerana que nos brindaría escondite.

Otra vez la muerte

Caminamos por más de una semana, saliendo poco a poco del monte y trepando cada vez más y más. Sólo nos alimentábamos de

pajaritos y algunos higos de monte. Efraín sufría cada vez más por su herida del pie izquierdo. La herida se le había infectado y sólo lo dejaba dormir cuando le hacíamos una punción para aliviarlo.

Sorpresivamente apareció ante nosotros la cordillera. Verla majestuosa y nevada, no dejó de ser reconfortante. Esa tarde, "Inti" nos reunió para decirnos que su misión en esta etapa de la lucha armada había concluido y que él volvería sobre sus pasos, en compañía de "El Nato" y "Dario".

"Tani" nos serviría de guía y con él al frente, podríamos cruzar hacia territorios chilenos donde encontraríamos asilo. El volvería a intentar la lucha en cuanto contase con los medios necesarios. No podíamos oponernos a sus deseos y así lo vimos partir dándonos la espalda para internarse nuevamente en la manigua.

Al caer la noche, "Urbano" vio una patrulla de rangers que se movía a lo lejos. Aun conservábamos un par de gemelos, así es que me puse a observarlos. Parecían como perdidos, daban la impresión de buscar contacto con sus propias fuerzas. Aquí la vegetación no era tan espesa, de modo que las alternativas era dos. O los dejábamos pasar tratando de ocultarnos, o los acalábamos por sorpresa antes de que nos descubrieran.

De todos modos, otra vez la muerte estaba frente a nosotros. Nadie sabía lo que ocurriría. Resolvimos ocultarnos y esperar, simplemente.

Nuevo choque

Hacia las tres de la tarde, el movimiento de los rangers, empezó a ponerse nervioso. Parecían formar parte de una avanzada más numerosa. Todo indicaba que se trataba de una patrulla de exploradores. Si seguíamos esperando, fuertemente descubrieran avisando a los demás. Así montamos rápidamente una emboscada, ganando la altura para tirotearlos en cuanto los tuviéramos cerca.

Los soldados eran cerca de doce por lo que podía apreciarse. Con el factor sorpresa de nuestra parte, podíamos vencerlos si actuábamos con decisión. La patrulla de rangers se partió en dos grupos, tomando uno de cuatro la delantera. Se desplazaban reconociendo

la zona. "Benigno", que estaba adelantado, levantó la izquierda y empezamos a disparar en fuego cruzado. Tres de los cuatro soldados cayeron casi instantáneamente, replegándose el cuarto presa de terror. El resto de la patrulla respondió el fuego débilmente, buscando más bien la retirada. Ahora todo estaba claro. Sólo eran exploradores. Nuestra presencia había sido descubierta y en unas horas, tendríamos a todo el ejército sobre nuestros pasos. Sin pérdida de tiempo, procedimos a borrar nuestras huellas decidiendo cambiar el rumbo. Ahora marcharíamos sobre Oruro.

Nos buscan los "soplones"

La marcha a través de una cordillera puede ser tan mortal como cruzar un desierto. Allí no hay nada de comer ni de beber. Con los últimos dólares que yo conservaba, compramos a un campesino carne seca, "charqui" y gran cantidad de habas y mote. Llenamos las cantimploras hasta el tope y nos lanzamos a la aventura. De los datos del campesino sacamos en claro que lo mejor era tomar un camino de herradura sólo usado por campesinos baqueanos, contrabandistas audaces y algunos rebeldes de llamas. Habían pasado ya cuatro meses del encuentro de Higuera y éramos sólo cinco hombres que alimentaban la débil esperanza de escapar a Chile.

Al mediodía pasaron aviones sobre nosotros, nos ocultamos entre las piedras. ¿Sería que nos habían delatado? De allí en adelante todo se desenvuelve entre las penurias de la caminata, comiendo muy poco para ahorrar provisiones y casi sin beber para conservar el agua.

A los cinco días de camino, un atrio nos contó que los "soplones" nos buscaban en poblados cercanos ofreciendo recompensas a quienes dieran datos sobre nosotros. Le dimos unos cuantos billetes, reclamando su promesa de que no hablaría con nadie sobre nosotros. Al atardecer lo dejamos partir.

El último pueblo

Tres días después de caminata,

divisamos humo en el horizonte. "Tani" nos aseguró que se trataba del pueblo de Chinchillani, muy cercano a la frontera de Chile. Los habitantes eran pocos y la única autoridad un Alcalde o Gobernador, conocido por su pacifismo. De todos modos era mejor que llegáramos sin armas, para no alarmar a la población y que alguien resultase dando el chivatazo.

Enterramos las armas, pero conservamos algunas mochilas, cantimploras y los binoculares repartiéndolos en sendos atados para no despertar sospechas. Diríamos que éramos comerciantes en pieles, pasaríamos la noche en el pueblo y después veríamos. Yo conservé la pistola oculta en uno de los atados, para prevenir cualquier cosa.

Entramos a Chinchillani al caer la tarde y tratamos de hacer amistad. La gente parecía haber topado ya con la soplonería, pues nos miraban con desconfianza. Una pequeña chicha servía de almacén, así que a ella nos dirigimos para comprar provisiones.

Llegamos y le hicimos al hombre nuestro cuento. Éramos comerciantes en pieles y necesitábamos provisiones y algunos datos para seguir rumbo a Chile. El hombre nos escuchó por una sola oreja. No nos creyó ni una palabra.

Vuelve el peligro

De repente apareció un viejo a nuestras espaldas. "Soy el Alcalde" —dijo— "quiero saber quiénes son ustedes". Otra vez el mismo cuento, y la misma reacción. La respuesta del hombre fue tajante a pesar de que Tani y Efraín le hablaron en quechua. El hizo como que no entendía y contestó en español. "No les venderemos nada, váyanse cuanto antes", dijo. Hubo ahí un pequeño incidente cuando uno trató de registrar mis cosas. Luego pedimos a todos que nos dejaran partir en paz. Ellos ofrecieron hacerlo así pero a condición de que fuere inmediatamente. Sin descansar ni probar un bocado tomamos nuestras cosas y partimos. Al salir, notamos que muchos se habían atrinchado en sus casas. El trabajo de la soplonería había sido efectivo. De allí seguimos hasta Chapiquina y lue-

(Pasa a la página 7)

Mensaje a los pueblos Ernesto Che Guevara a

Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.

JOSE MARTI

Ya se han cumplido 21 años desde el fin de la última conflagración mundial, y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los diversos campos en que el mundo se divide.

Veintidós años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo), cabe preguntarse si ella es real.



No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Viet Nam.

En la primera, tres años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; arrojada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase

de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada.

En Viet Nam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufrió una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recuperó de aquel país venidosus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, solo se produjeron combates de lucha de liberación y cuartelazos hasta que la revolución cubana dió su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Viet Nam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano; y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar. En Viet Nam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar en Viet Nam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultado, ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin —el de la naranja exprumida por el imperialismo— es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en

que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número y, sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Viet Nam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalia por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre masalada.

Las aspiraciones materiales del mando yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades anti-aéreas vietnamitas, de los más de 1.700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Viet Nam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Viet Nam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxito al agredido, sino de correr su misma suerte, acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet Nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, si, los riesgos de una guerra de al-



cance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo, por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Viet Nam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor los de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a su pueblo —para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente—. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Viet Nam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado

por un país pobre y atraído su fabulosa economía al esfuerzo de guerra. Más de ser el más cómodo negro de los monopolios. Armas de destrucción, y no en número suficiente todo lo que tienen estos dos maravillosos, además de a su patria, a su sociedad, valor a toda prueba. El imperialismo se empantana Viet Nam, no halla camino lida y busca desesperadamente alguno que le permita sortar dignidad este peligroso traque que se ve. Mas los "cuatro" del Norte y "los cinco" del sur atezan, haciendo aún más dada la confrontación.

Todo parece indicar que esa paz precaria a la que dado tal nombre solo por se ha producido ninguna gran revolución de carácter mundial otra vez en peligro de ir ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los americanos.

Y, ¿nosotros, explotadores del mundo, ¿cuál es el papel que corresponde? Los pueblos de los continentes observan y toman su lección en Viet Nam, con la amenaza de guerra

El mundo del comandante avés de la Tricontinental

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la vana advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en lo ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —a algunas vez la tuvieron— y solo forman su fango de soldado. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional, y, en otros, de reversión hacia posiciones pro-imperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tiene poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwan, Viet Nam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan,

hace que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará una guerra fría entre Israel, respaldado por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es uno de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, el colonialismo actual, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienzan su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios obtienen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particulares éxitos en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tabombé en el Congo, lucha

que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente artificial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática —también llamada hipocresía en buen romanés— presenta una fachada de disgusto ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y se apoya en su llamada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y ataca por una buena parte de los países del África negra, sean o no dóctores vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace pensar una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la óptica imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que piden en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejamos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sud África o Rodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a su gobernante que ya no sirve sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerza en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son solo Viet Nam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo son Camboya, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra, pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.



En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y disputan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otras focas de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal que para resultar triunfante no puede conformarse con menos que la instalación de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo "internacional americano" mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amor común los une. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotación y explotación de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará? ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son solo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como estragando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turco Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del

(Pasa a la página 6)



Mensaje a los...

(Vase de la pagina 5)

pueblo crea sus nuevos dirigentes; César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala; Fabio Viqueve y Maribanda lo hacen en Colombia; Dondeas Bravo en el occidente del país, y Américo Martínez en El Escamillon dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevas brotes de guerra surgen en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e una creciente, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchas morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se arena; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes y agentes de represión aumentarán y aumentarán.

Hoy hay asesores en todos los países dando la lucha armada se manifiesta, y el ejército peruano realista, al parecer una rancia banda con sus evolucionistas de sus país, también asesora y entrena por las yaguas. Pero al los focos de guerra se llevan con entusiasmo dentro política y militar, se harán verdaderamente imbatibles y exitosos, no solamente en los yaguas. En el propio Perú, con seriedad y firmeza, nuevas figuras aún no cumplimentadas cobradas, renegadas y firmes, las armas obreras que batallan para la represión de las pequeñas bandas armadas irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes y combatientes, hasta que en un momento dado, se vean obligados a enviar sus unidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejercicio nacional tiene se da siempre ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Viet Nam, en el camino que deben seguir los pueblos; en el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en estas guerrillas formará algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo porque facilitará la propia causa. América, como antes obrado por las últimas luchas políticas de liberación, que emplea a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia, de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relevancia de la creación del segundo



o tercer Viet Nam, o del segundo y tercer Viet Nam del mundo. En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y arrasados del mundo, en la lucha del imperialismo, no nos da el derecho de olvidar a nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, tensiones y obreros, baratas y a donde exportan nuevos capitales—instrumentos de dominación—, y toda clase de artículos, abundantes en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los países de la guerra armada en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi exclusivamente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al entonar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica. Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad luchar para el enemigo de su ambiente, obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad local. No se debe despreciar al adversario; al soldado no necesariamente tiene superioridad y que respaldado por medios de la más alta tecnología, asínd que lo hacen también. La falta esencialmente, la neutralidad ideológica que tienen en gran número sus más encendidos rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos luchar sobre ese ejército en la medida en que logremos ganar su moral y que esta se muestre inequívocamente y ocasionalmente sufrimientos y pérdidas.

Pero esta pregunta requiere la victoria obrera dentro de él y sus críticas las masas de los pueblos. Las acciones que deben exigir de los hoy, a la luz del día, y que quizás sean menos dolorosas que las que deberíamos esperar si estos fueran conscientemente el campo para tratar de que otros sean los que son, respecto los existían del largo. Claro que el último país en liberarse muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los argumentos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas se le ahorran a este pueblo. Pero tal vez sea imposible estudiar esa lucha o sus efectos en una contienda de carácter mundial y se sufrirá igual o más aun. No podemos profetizar el futuro, pero la decisión es de nosotros, a la hora de un momento de la victoria.

Es absolutamente justo evitar tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros, esta clase la solución de los problemas políticos internos, una interrogante podrá ser o no el momento actual el suficiente para iniciar la lucha, pero no podemos

dejar de tal modo que morir bajo las manos de Viet Nam, de Venezuela, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los más recientes de la lucha armada, sea igualmente glorioso y apreciable para un americano, un aliado, un africano y, aún, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera se ha nacido es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de preparar nuestras discrepancias y ponerle todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no podemos olvidar. Que han podido ser un carácter y una agudeza que nos sentimos orgullosos de tener, al no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Bases sólidas para iniciar un diálogo que los contraponientes truyen en una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos matarán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria también el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las vicisitudes e intranquilidades con que se defiende cada causa, nosotros, los despareados, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actitudes diferentes conlleva una debilidad; pero en el estado, en que se encuentran, queremos arreglarlas mediante palabras en una discusión. La historia las irá demostrando o dándonos las verdaderas explicaciones.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en forma y la táctica, modo de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el criterio que merecen las aspiraciones mismas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intrasiguentes. Sin embargo, así destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tamar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno. Liquidándolo sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Esto significa una guerra larga, y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es así la única esperanza de victoria.

No podemos olvidar el llamado de la hora. Nos lo envía Viet Nam, con su permanente liberación de heroísmo, su valeroso y combatiente ejército de lucha y de muerte para

lograr la victoria final. Allí, los soldados del imperio mismo encuentran la incomodidad de vida que enfrentan, las necesidades americanas, ideas que enfrentan con la tierra natal; la inequidad de quien no puede merecer un sentir que plus territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reducidos fortificados; la hostilidad permanente de vida la población. Todo eso es potencia de la represión obrera en los Estados Unidos; es haciendo surgir un factor alejado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de un propio territorio.

Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y sereno, si días, meses, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo, con un cuota de muerte y sus tragedias humanas, con sus golpes repetidos al imperialismo, cómo la diligencia que entraña para este de disponer sus fuerzas bajo el emblema del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos hubiera copias de unirse, para que nuestros golpes fueran más visibles y efectivos, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aun más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué sereno!

Si, a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que pretendamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar; nuestros vidas, nuestro sacrificio, nos toca algunos de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, seguida con nuestra sangre, y que nuestros actos y palabras, repase que tienen sentido y alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente, cuando la gran liberación que empuja de su actividad en esta parte del mundo: "¿qué importancia para los pueblos o sacrificios de un hombre o de un pueblo cuando así en juego el destino de la humanidad?"

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos encontremos, debemos estar, siempre, que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestra arma, y otros hombres se presenten a empuñar los otros luchamos con el brazo de nuestros trabajadores y nuestra propia de guerra y de victoria.

CHE

PLANA DE REDACCION

- Director: Guillermo Antonio Adams
- Jefe de Redacción: Angel Rubin Alvarado
- Administrador: Salvador Mendez Limas
- Tesorero: Antonio Alonso Galardo

Impreso en Editorial Universitaria



Carta del Che a Fidel en el momento de alejarse de Cuba

"HABANA

"Año de la Agricultura"

FIDEL:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos. Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho, nos golpeó a todos. Después supimos que era cierta, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a la larga del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático, porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en tu territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nambramientos. Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi único fallo de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario.

He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullecí también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Ya puedo hacer lo que te estú negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y dolor: aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; es lástima una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré lo que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconfirma y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitivo bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo y que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución y lo sigo estando. Que en donde quiera que me pare sentir la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegró que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario:

Che".

EPOPEYA HISTORICA

(Viene de la página 3)

go a Huará, poblado de unos tres mil habitantes donde nos entregamos a los carabineros pues ya era territorio chileno. De entrada, un capitán muy recio nos dijo que seríamos respetados por el momento, hasta que recibiera instrucciones de sus superiores. Nos registraron sin encontrar armas. Hicimos antes me había deshecho de mi pistola.

Algo de historia

Después de eso, las cosas de rutina, el traslado a Iquique y luego a Santiago, el examen médico en el hospital de carabineros. La visita del Presidente del Senado, Dr. Salvador Allende, y la conferencia de prensa con las preguntas más increíbles. Todo era un preámbulo que se cortó con nuestros pasajes Tabiti Parí-Praga-La Habana, pagados al contado por el gobierno de Fidel Castro.

Ahora sólo me resta decir que, considerando que la única posibilidad de que Bolivia y los demás pueblos de Latinoamérica consig-

ten su verdadera liberación, está en la lucha armada. La guerrilla no está vencida. Volveremos.

Para el juicio de la historia debo recordar, que las acciones se iniciaron de un modo intempestivo, el 23 de marzo del 67 en la quebrada de Nancabuzú, cuando una patrulla del ejército guiada por dos desertores, tomó contacto con la guerrilla. Un grupo de combatientes que montaba guardia en las cercanías del campamento —elegido por el "Che" como futuro centro de operaciones— abrió fuego.

La victoria fue nuestra. En ese entonces, causamos al ejército siete muertos y nueve heridos. Sin embargo fue una victoria demasiado cara. Sirvió para delatar definitivamente nuestra presencia en la zona.

El regreso del "Che"

El Comandante Guevara había regresado hacía muy poco, al campamento de Nancabuzú, de una marcha para reconocer terreno y tomar contacto con campesinos de la zona. La misma operación ha-

bía hecho la columna que comandaba "Joaquín" —Juan Vitalio Acuña, ex miembro del PC Cubano—. El Che había dividido el destacamento en dos columnas. Una la mandaba él personalmente y la otra la había confiado a "Joaquín" que llegó a Bolivia en noviembre de 1966 con pasaporte panameño. La exploración de ambas columnas guerrilleras, duró alrededor de cincuenta días. El personal regresó muy cansado y con algunos enfermos al campamento de Nancabuzú. Entre los enfermos, estaba Laura Gutiérrez Bahuar "Tania". La marcha había sido dolorosa y, para no llamar la atención, los guerrilleros se alimentaron casi un mes de cotórritas que cazaban en la espesura. Preparaban caldos con esas avejillas de pobre valor nutritivo. Muy débiles —algunos combatientes sufrían desmayos— volvieron al campamento las columnas del Che y "Joaquín", para recuperar fuerzas. En ese instante, no teníamos disposición combativa. Necesitábamos descansar.

Ataca el ejército

Pero fue en ese momento cuando el ejército, guiado por desérto-

Revolución...

(Viene de la página 2)

minar la diversidad de formas y la diferencia de tiempo en la liberación de los pueblos latinoamericanos, conviene recordar que la ley del desarrollo desigual de la sociedad no se hace presente solamente en el capitalismo, sino también en todas las sociedades de clases o modos de producción que le precedieron.

Producto de la influencia de esta ley existen hoy, claramente, diferencias de desarrollo entre los países latinoamericanos. También las hubo en el pasado, sin que ello determinara una diversidad de formas y una diferencia de tiempo en la liberación de los pueblos.

A principios del siglo pasado las diferencias entre Chile y Perú, Bolivia y México, Argentina y Ecuador eran tanto o más grandes que las que existen hoy entre Argentina y Paraguay, Venezuela y Ecuador, Sao Paulo y el Nordeste de Brasil. El grado de desarrollo económico de las distintas colonias variaba grandemente al finalizar el período colonial e iniciarse la lucha revolucionaria por la independencia en los pueblos del continente. En la época en que las trece colonias inglesas se independizaron, para convertirse posteriormente en los Estados Unidos, las colonias de América Latina tenían cien años más de fundadas y habían aprovechado esa ventaja (aunque malamente como consecuencia del trasplante de las formas feudales de producción peninsulares). En 1776, año de la Declaración de la Independencia, la

ciudad de Nueva York sólo tenía 12.000 habitantes en tanto que La Habana tenía 76.000 y Ciudad de México 90.000. Las trece colonias tenían 3.5 millones de habitantes, en tanto que América Latina tenía unos 20 millones. Estas diferencias no les impidieron preparar, iniciar, desarrollar y culminar victoriosamente un proceso revolucionario de independencia en forma contemporánea, coordinada, mancomunada y continental.

El desarrollo desigual del capitalismo en los países latinoamericanos no puede, pues, invocarse hoy sin más trámite, como un nuevo elemento que, por sí solo, debería diferenciar, cualitativamente, las formas y oportunidades de la lucha. Hoy como ayer resulta más difícil sangriento y doloroso cortar la cola al perro metropolitano a trozos: teoría y práctica están de acuerdo en que es mejor y más provechoso un solo corte.

No todos piensan hoy de igual modo. Bien vale tener presente la sabia filosofía revolucionaria de los que combaten, y que piensan junto al Che: "Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha. Busca métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes, y esos golpes nos amarán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos".

La Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, AGEUS

CONVOCA AL PUEBLO SALVADOREÑO

a la Gran Concentración Pública en homenaje al
HEROICO COMANDANTE CHE GUEVARA

PLAZA LIBERTAD

Miércoles 9 a las CINCO de la tarde

¡EL CHE VIVE!

Comandante de los Movimientos de Liberación Latinoamericanos
OBREROS - CAMPESINOS - ESTUDIANTES
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

res (que más tarde fueron "proscritos" en Camiri con Dehtay), apareció en Nancabuzú y obligó a una avanzada guerrillera a entrar en combate. De inmediato el Che dio la orden de levantar el campamento, dispersar las dos columnas y reanudar la marcha, esta vez para eludir el inevitable cerco del ejército.

Pocos meses después, en Vado del Yeso, víctimas también de la traición de un delator, cayeron acibillados los integrantes de la columna de "Joaquín", entre ellos "Tania". Fue una emboscada sangrienta, que un campesino facilitó al ejército.

Nosotros no podíamos esperar colaboración del campesinado, cuando recién nos encontrábamos en la etapa embrionaria de la guerrilla.

Un golpe de suerte

La emboscada de Vado del Yeso, que significó la muerte de "Joaquín" y 10 combatientes, fue un golpe de suerte para el ejército

boliviano que a esas alturas ya empezaba a utilizar tropas rumberas entrenadas por el Mayor Shelton en una hacienda cercana a Santa Cruz. La inteligencia militar asistida por Estados Unidos, modeló otra victoria. Fue en Abra del Picacho y costó la vida a otros revolucionarios. Pero hay algo que debe saberse. A pesar de estos contrastes, ni el Che ni nosotros creímos nunca fracasada la lucha, ni lo creemos ahora. Hemos sufrido la pérdida en algunos combates pero la guerra continúa. ¿Y como no ha de seguir? Si Bolivia es uno de los países más explotados del mundo.

Cuando "Urbano", "Benigno" y yo decidimos ir a pelear a Bolivia al lado del Che, lo hicimos voluntariamente. Estábamos convencidos de que entre el colonialismo yanqui y los pueblos de Latinoamérica hay una cuestión por saldar. Una cuestión que sólo se resolverá por las armas.

(Tomado del periódico "Expreso", Lima, Perú, Julio 23, 1968).

Mario Monje Debe ser Fusilado

La figura del Che, su ejemplo, su aporte a la revolución continental, hace surgir como antitesis una contrafigura, aborrecible y despreciable: la del dirigente cobarde y oportunista, que defiende su seguridad personal y no se detiene ante nada para garantizar su permanencia en el puesto direccional que ha escalado (estafado, sería más apropiado decir). Mario Monje, ex-secretario general del Partido Comunista Boliviano, encarnó en la realidad de los hechos el prototipo vituperable del traidor a su pueblo y a los principios revolucionarios. Monje pasa a la historia como símbolo del claudicante pseudo-revolucionario, del dirigente político que ha hecho un modus vivendi de su posición y que no vacila en escudarse en el prestigio de un partido y una doctrina-populares, para encubrir su incapacidad, su perfidia y su traición. Debemos ser claros y tajantes al afirmar que Mario Monje no ha sido nunca un marxista ni un leninista y que en el hipotético caso que haya leído los textos fundamentales del comunismo y llegado a memorizar citas y pasajes, se le podría calificar de marxólogo, pero jamás de marxista y leninista. Su mentalidad burguesa, contrarrevolucionaria y anti-marxista se puso en evidencia con su actuación y comportamiento ante una verdadera situación revolucionaria, al cortar los enlaces del movimiento guerrillero, al sabotear la ayuda y solidaridad que debió prestarse y al bloquear al aparato del partido, impidiendo que los militantes comunistas se sumaran a las filas que comandaba el Che. No debemos olvidar jamás que, el marxismo no es un dogma, es una guía para la acción.

LA "DEFENSA" DE MONJE

Mario Monje anonadado por las imputaciones de todos los revolucionarios del mundo, señalado por el índice acusador de su pueblo boliviano, ha pretendido defenderse distorsionando la verdad y la realidad histórica. Monje presentó un informe al Comité Central de su partido, con argumentos inconsistentes, mal redactado y carente de fundamentación marxista. El análisis que hace Monje da a conocer su incapacidad y su desconocimiento de la doctrina marxista-leninista. Por más esfuerzos que hace para eludirla, se ve obligado a admitir la verdad y se pone en evidencia como individuo sin escrúpulos, ambicioso y traidor. Su alegato es el de un cinico y un pícaro redomado. Busca confundir al pueblo boliviano y a los partidos comunistas del mundo, tratando de dar la impresión de una identificación entre el partido y su persona, ardid socorrido de un fuerte número de malos dirigentes, que tratan de encubrir sus yerros aduciendo que las críticas que se les dirigen son ataques a la organización partidaria y acusando de labor anti-partido a los que los combaten por sus actuaciones anti-marxistas y contrarrevolucionarias.

En su informe Monje admite que su participación en la lucha guerrillera la sujetó a tres condiciones que pretendió imponerle al Che Guevara. Dice haber expues-

to: "La jefatura político-militar podría estar en mis manos o en las de quien elija el comando revolucionario, pero que en todo caso, la jefatura militar debería subordinarse a la jefatura política; para ayudar a esa lucha permitiría a todos mis otros cargos políticos, a los cuales de todas maneras tenía intención de renunciar". Confiesa Monje así su desatinada pretensión de obtener el mando político-militar de la lucha, sin tener ningún mérito, ni prestigio ni capacidad. Mario Monje le ofreció al Che el respaldo del partido, comprometiéndose, por lo menos, a lograr la neutralidad de la organización comunista y ofreciendo cuadros políticos de la misma para que se incorporaran a la lucha armada. Para dar este apoyo, exigía como condición que se le diera el mando político-militar del movimiento, colocándose encima del Comandante Guevara. Es incuestionable que Mario Monje no discrepaba ni estaba en desacuerdo con la lucha guerrillera y que su posición no era "divergente de la del Che" como ha pretendido aducir posteriormente. Por el contrario, su entusiasmo era manifiesto y no vacilaba en renunciar a la secretaría general del partido, para ocupar una posición de mayor importancia y que, dadas las perspectivas de triunfo que vislumbraba, le permitiría alcanzar el poder para su persona. Al no aceptarse su absurda imposición, abandonó el campamento al día siguiente, sin discutir ni buscar un arreglo con el Che, para darle el apoyo del Partido, como era su deber.

HUNDIDO EN EL CIENO DE LA HISTORIA

Las palabras que vierte el Che, en su diario, son lapidarias: "Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después". Fidel Castro hunde a Monje en el cieno de la historia, al declarar: "Para no luchar habrá siempre sobrados pretextos en todas las épocas y en todas las circunstancias, pero será el único camino de no obtener jamás la libertad. El Che no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre. Con toda seguridad sus críticos pseudorevolucionarios, con su cobardía política y su eterna falta de acción, sobrevivirán a la evidencia de su propia impudencia. Es notable, como se verá en el diario, que uno de esos especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina, Mario Monje, esgrimiendo el título de secretario del Partido Comunista de Bolivia, pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento. Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, así que por otro lado su autoconcepción de comunista lo obligase siquiera a prescindir del grosero y mundano chovinismo que ya habían logrado superar los próceres que lucharon por la primera independencia".

"Así, el jefe del Partido Comunista de un país que se llama Bolivia, y su capital histórica, Sucre, en honor de sus primeros libertadores que eran venezolanos uno y

otro, que tuvo la posibilidad de contar para la definitiva liberación de su pueblo con la cooperación del talento político, organizador y militar de un verdadero titán revolucionario, cuya causa por demás no se limitaba a las fronteras estrechas, artificiales e incluso injustas de ese país, no hizo otra cosa que entrar en vergonzosas, ridículos e inmerecidos reclamos de mando. Che era, además, por su prestigio enorme, su capacidad y su experiencia el hombre que habría podido acelerar ese proceso".

"Che había establecido relaciones con dirigentes y militantes del Partido Comunista de Bolivia, desde antes de producirse en el mismo la escisión, recabando de ellos la ayuda para el movimiento revolucionario en América del Sur. Algunos de esos militantes, autorizados por el partido, trabajaron con él durante años en diversas tareas".

Continúa expresando Fidel: "Oscar Zamora, otro Monje que hacía algún tiempo se había comprometido con el Che a trabajar en la organización de la lucha armada guerrillera en Bolivia, rehuendo después los compromisos y cruzándose cobardemente de brazos a la hora de la acción, para convertirse con posterioridad a su muerte en uno de sus más venenosos críticos...". "Moisés Guevara se unió sin vacilación al Che, como le había ofrecido desde mucho antes de que éste llegara a Bolivia, le brindó su apoyo y entregó su vida heroicamente a la causa revolucionaria. Otro tanto hizo el grupo de guerrilleros bolivianos que habían permanecido hasta entonces en la organización de Monje. Dirigidos por Inti y Coco Peredo, que después demostraron ser valerosos y destacados combatientes, se apartaron de aquél y respaldaron decididamente al Che. Pero Monje, no satisfecho del resultado, se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en la Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas. Estos hechos demuestran cómo existen en las filas revolucionarias hombres bien dotados de las condiciones necesarias para la lucha, cuyo desarrollo es criminalmente frustrado por dirigentes incapaces, charlatanes y maniobreros".

EL VEREDICTO DE LOS PUEBLOS ES CONDENATORIO

Los pueblos de América y del mundo han pronunciado un veredicto condenatorio, declarando a Mario Monje, TRAIADOR A LA CAUSA DE LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACIÓN, TRAIADOR AL MARXISMO-LENINISMO Y TRAIADOR AL PUEBLO LATINOAMERICANO. La sentencia es: PENA DE MUERTE para Mario Monje, Oscar Zamora y los demás que resulten responsables del delito de traición. La sentencia deberá ser ejecutada en cualquier parte del mundo, por el revolucionario o grupo de revolucionarios que primero los hallen.

¡De pie América Latina! Unámonos a las filas del Che Guevara para alcanzar el grado más alto en la escuela humana: el de revolu-



LAS ULTIMAS HORAS DEL "CHE"

Por FIDEL CASTRO.

El 7 de octubre (1967) escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas al Che. Como junto a él estaban el médico, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada, a lugar más seguro, de sus compañeros, hasta caer herido. El médico no fue muerto en ese mismo combate, sino varios días más tarde, en un punto no distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer en que lograron desprenderse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M-2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin "magazine". Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higuera permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial embriagado que intentó vejarse recibió una bofetada en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando y otros altos jefes militares tomaron trianente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el elevado acuerdo en la escuela del pueblo de Higuera. El mayor Miguel Ayora y el coronel Andrés Selnich, tanques entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procediera al asesinato. Cuando éste, completamente embriagado, penetró en el recinto, el Che —que había escuchado los disparos con que acababan de ultimarse a un guerrillero boliviano y otro peruano— viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: "¡Dispare! ¡No tengo miedo!". Este se retiró, y de nuevo fue necesario que los superiores Ayora y Selnich repitieran la orden, que procedió a cumplir, disbiendo dada la cintura hacia abajo una ráfaga de metralla. Ya después del combate y por eso los ejecutores tenían instrucciones fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che, hasta que izquendo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto oficiales y soldados del ejército boliviano que hizo prisioneros.

Las horas finales de su existencia en poder de sus despreciables enemigos tienen que haber sido muy amargas para él, pero ninguna prueba

(*) Fragmento del Prólogo de Fidel Castro al Diario del Che en Bolivia. "En la lucha armada con el fusil en alto al combate de hambres. Los marcos-monjes no mandante y guía. ¡Hasta la Victoria Siempre!"